

EN QUÉ ESTÁ LA GUERRA EN COLOMBIA?

28 de noviembre El Tiempo

León Valencia

Después de la ruptura de la negociación con los paramilitares y de la extradición de 14 de sus comandantes; luego de la Operación 'Jaque' y de los grandes golpes a las Farc, mucha gente se pregunta en qué está el conflicto. Para responder a este interrogante, la Corporación Arco Iris acaba de entregar un balance sobre la situación de los actores armados ilegales. Se trata de una investigación a partir de los datos oficiales, pero también de un gran volumen de información recogida en terreno a lo largo del año 2008.

Las conclusiones son alarmantes. Los reductos paramilitares y los grupos emergentes están creciendo y se están expandiendo desafortunadamente. Las Farc se han reacomodado para seguir en la guerra. El Eln está eludiendo la confrontación y no está operando, pero mantiene su presencia con núcleos en más de veinte departamentos.

Si sumamos los paramilitares reinsertados que han vuelto a las armas, los que no se desmovilizaron y las bandas emergentes, tenemos otra vez 10.200 personas en armas, distribuidas en 102 grupos con presencia en 246 municipios del país. Tal como dice el Gobierno, el propósito de algunos de estos núcleos es el narcotráfico, pero la mayoría están asumiendo muchas de las características de las anteriores Autodefensas Unidas de Colombia: atacan a líderes sociales, a organizaciones comunitarias y a dirigentes políticos, buscan influir en el poder local y controlar el territorio. En el caso de las llamadas 'Águilas negras', que están hacia el norte y el oriente del país, proclaman una posición antisubversiva y cuentan con la permisividad de sectores de la fuerza pública.

Cuando empezó el gobierno del presidente Uribe, las Farc tenían aproximadamente 18.200 hombres distribuidos en 81 frentes, ahora tienen cerca de 10.800 distribuidos en 64 frentes. Así mismo, han disminuido sus compañías y columnas. Sus fuerzas han sido desplazadas de los grandes centros poblacionales y de producción a lo profundo de las montañas. Su mando central ha sido duramente golpeado. Muchas de las rutas de abastecimiento logístico han sido cortadas y las fuentes de recursos económicos obstruidas. Con el rescate o la liberación de los secuestrados han perdido, además, el factor de presión política que las mantenía comunicadas con la comunidad internacional.

Aun así, esta guerrilla está lejos de desmoronarse. En los días posteriores a la Operación 'Jaque', algunos sectores del Gobierno abrigaron la esperanza de que se produciría una desbandada general con la desmovilización de frentes y bloques enteros. Pero lo que se ha visto en estos meses es que Alfonso Cano ha logrado consolidar su mando y definir una estrategia propia para resistir a la ofensiva gubernamental.

Ahora tenemos unas Farc con gran movilidad, distribuida en pequeños grupos, utilizando intensivamente el minado de grandes zonas, recurriendo a la fabricación de morteros y armas artesanales, apelando a los francotiradores, buscando la alianza con bandas emergentes para recuperar rutas de narcotráfico y de acceso a las ciudades. En varias regiones han empezado a recuperar terreno y a crecer. En el bajo Cauca antioqueño, por ejemplo, había quedado reducidas a menos de cien hombres y ahora tienen más de quinientos.

Aun en medio de la debilidad militar, el Eln conserva intacto su mando central, en algunas regiones como Arauca y Nariño ha ganado el pulso que mantenía con las Farc y, mediante la vinculación parcial de algunas estructuras al narcotráfico, sobrevive a la ofensiva del Estado.

El presidente Uribe afronta, además, un lío adicional: la imposibilidad de mantener la gran inversión en defensa -que llegó a sobrepasar los cinco puntos del PIB- debido a la crisis económica y al recorte y reformulación de la ayuda militar de los Estados Unidos